



# Diálogos

ISSN 2177-2940



## Camino a Piñango. Un extraño pan para comer en libertad

 <https://doi.org/10.4025/dialogos.v28i3.74226>

Jairo Portillo Parody

 <http://orcid.org/0000-0002-9068-5669>

Universidad de Los Andes (ULA). Mérida-L, VE

E-mail: charagato@gmail.com

---

### Road to Piñango. A strange bread to eat in freedom

**Abstract:** With ethnographic scribe's tools and walking straight, I tried to descend to the roots of Piñango, Mérida, Venezuela. Seven days and nights in a wasteland where thinking makes you dizzy. I walked in confusion through philosophies of liberation. Wondering if I really walked the paths I name. How many times will I ask: What is the essence and future of our people? A man passes by with a scarf on his shoulder, another trembles from the cold, coughs, and spits blood...others ask for a strange bread to eat in freedom. I have written more than is appropriate to write, by virtue of the grace of the short and fictional essay.

**Key words:** ethnographic essay; Pineapple; Merida; Venezuela; liberation philosophies.

---

### Camino a Piñango. Un extraño pan para comer en libertad

**Resumen:** Con aperos de escribano etnográfico y caminando de frente intento descender hasta las raíces de Piñango, Mérida, Venezuela. Siete días y noches en un páramo donde el pensar marea. Caminé en confusión por filosofías de liberación. Preguntándome si en verdad recorrí los caminos que nombro. Cuántas veces preguntaré ¿Cuál es la esencia y el porvenir de nuestros pueblos? Un hombre pasa con una escardilla al hombro, otro tiembla de frío, tose, y escupe sangre...otros piden un extraño pan para comer en libertad. He escrito más de lo que conviene escribir, en virtud de la gracia del ensayo breve y ficcional.

**Palabras clave:** ensayo etnográfico; Piñango; Mérida; Venezuela; filosofías de liberación.

---

### Estrada para Piñango. Um pão estranho para comer em liberdade

**Resumo:** Com ferramentas de escriba etnográfico e caminhando em linha reta, tentei descer às raízes de Piñango, Mérida, Venezuela. Sete dias e noites em um terreno baldio onde pensar deixa você tonto. Caminhei confuso pelas filosofias de libertação. Me perguntando se realmente andei pelos caminhos que nomeio. Quantas vezes perguntarei: Qual a essência e o futuro do nosso povo? Um homem passa com um lenço no ombro, outro treme de frio, tosse e cospe sangue... outros pedem um pão estranho para comer em liberdade. Escrevi mais do que é apropriado, em virtude da graça do ensaio curto e ficcional.

**Palavras-chave:** ensaio etnográfico; Abacaxi; Mérida; Venezuela; filosofias de libertação.

Recebido em: 25/10/2024

Aprovado em: 05/11/2024

Vivo en uno de los pueblos más altos de los páramos de Mérida, Venezuela, pero no es de él que quiero hablar. Quiero caminar los *desechos* y las travesías en descenso a *Piñango*... portales del tiempo al mundo rural venezolano. No conozco a *Piñango*, aunque mis vecinos más cercanos en las soledades de páramo lo son. Andaré sin buscar...pero sabiendo que ando para encontrar. Cuentan que Pedro Páramo se fue a Comala porque le dijeron que allá vivía su padre (RULFO, 1955). Yo camino a *Piñango* porque me dicen que *allá lejos hay un lugar de sal* donde puedo amasar los *sueños de libertad* que perdí. Cuentan que en casas de páramo hay hornos de barro y piedra horneando un pan que nace para ser compartido. Iré a buscarte.

Esta convocatoria es un *llamado a Piñango* para decir nuestro ser y ser nuestro decir entre pedagogías, teologías y filosofías de liberación. Hay cosas pensadas en sueños. *Piñango* es metáfora de trashumancia más allá del pastoreo y del derecho de páramo a comerse un extraño pan en libertad. Nada de nada de descolonización epistemológica. Ni sus pensamientos. Ni sus caminos son los pensamientos y los caminos míos. Pienso donde existo... No pienso y luego existo desde el norte o del sur... Y aunque detrás de algunas de nuestras palabras queda el Atlántico...la geografía de carne y hueso es Venezuela y lo que acontece en ella. Mi escaramuza no es impecable, pero es mía. Si cometo errores de apreciación filosófica los tapare con palabras.

No le *daré a la conversa con el otro yo* para ir más rápido, olvidando que si quiero ir lejos debo ir en compañía del dialogo. Paradójicamente *yo es otro* que piensa, mira, escucha y escribe del revés. Vientos del páramo me llevan a preguntas del camino y a decir que los pueblos de los páramos se van quedando solos. Así que caminaré a *Piñango* en un vagar solo y en compañía de un cuadernito de notas donde *echaré una cantaleta y digo lo que pasa en una etnografía mínima*.

Cada quién lleva dentro un filósofo incómodo...un espíritu de la contradicción. Tengo por cierto que estas caminatas alejan pesares y provechosas a mis estudios del páramo. Agarrado a la tierra camino pretendiendo pensar al otro desde su diferencia. No me hago cautivo de filosofías y sutilezas, según la tradición de los hombres y a los discursos dominantes del mundo. No me siento seguro con palabras engañosas, repitiéndolas sin haberlas hecho carne.

Los he traído aquí para decir que hay una historia personal de investigación previa al acto de observación y búsqueda de *Piñango*. Sin cortar la trama...los vientos de páramo me llevan a meditar y filosofar en los andes venezolanos, a la fotografía para escuchar con los ojos lo que me esconde. *Estirar y torcer...torcer y estirar* las palabras con cuidado, así como lo hacen con la lana las últimas hilanderas del último glacial que nos queda. Sé que veré cosas con gozo y

asombro...como los paisajes ancestrales del páramo y las historias de quienes lo han habitado. Mencionaré las veredas de las etnografías de páramo. No siendo verbo, tomo conciencia de la palabra cuando la estoy hilvanando en prosa, como voz de la conciencia que intenta expresar lo vivido, lo pensado y actuado. El páramo es tan fértil como el Carmelo bíblico. En sus voces busco al *otro yo* que va conmigo y a quien le ocurren las cosas. Escribo por no dejar de escribir que me cuesta tanto escribir por mediatizar la experiencia en un narrar...cuando se está dando el mayor destierro de las Américas en los últimos 50 años. Hasta el punto de sentirme extranjero venezolano en propia tierra. Son tiempos aciagos.

Quiero olvidar los caminos que me llevan a los mismos páramos y soledades. Desenseñarme y dejar la arrogancia y vanidades del que investiga. Dispongo sabiendo que el azar tiene la última palabra. Nadie puede venir a lo que acontece si no lo atrae una fuerza mayor que lo ha enviado. Entraré por la puerta estrecha y visitaré en domingo una de las casas sagradas del pan y la palabra del pueblo. Y preguntarme por sus casas muertas que se disuelven, por sus mujeres donde en lo profundo de su ser se construye el hogar, por su única plaza sin niños, pero con viejos baquianos con tres rostros: español, africano e indígena en un solo rostro de páramo. Escribiré en medio de lo que no está en pie en un clima que varía entre la niebla pesada que sube y un sol tímido que no calienta, pero quema. Una mezcla de filosofía, etnografía artística, prosa, historia, diálogos entre las culturales, lenguaje coloquial y 21 gramos de ficción. Hay una necesidad de pensar y tallar lo pensado. Mostrare temperancia con la frecuente consideración de la brevedad en la escritura y de la incertidumbre de país en que vivo. Hay una retahíla de palabras ausentes...

*Yo también tuve veinte años...años embelesado por filosofías que nos venían del sur. A todos nos infunden ideas, pero hoy soy dueño de mi cordura, de mi gozo y de mi asombro. Más confiable cuando nombro al mundo sin palabras ajenas, vana elocuencia y falsa filosofía. Quiero preguntarme cómo se vive de la tierra por aquí...si es cierto que los frailejones gigantes están desapareciendo para dar lugar a las siembras de papa, preguntar por su gente andariega de migración rural-rural, por sus nativos de aquí, de su tiempo pausado, de su alfabeto de pueblo-mundo, por sus hijos sin maná que deambulan en un destierro obligado. Necesito saber si el río Chama, que pasa frente a mi cabaña, quedará sin agua, allá donde tiene su origen en Piedras Blancas en el Valle de Mifafi. Quiero saber del pan nuestro en cada casa, de cada día. Quiero saber si ahuyentan al mendigo, quiero conocer lo que se muestra y lo que se esconde. Quiero saber si en su conciencia del páramo no toman en prenda muela de molino, sea la de arriba o la de abajo...ni mueven los mojones de la tierra, si tienen por vecino a un extranjero... Gracias, Platón.*

*Miren, ése es el camino de los españoles, por aquí pasó Simón Bolívar... fábula de la soledad*

**POTILLO PARODY, Jairo. Camino a Piñango. Un extraño pan para comer en libertad**

del hombre sin la mar de su pasado. Que todo me sea familiar y extraño como las cruces de zábila en las puertas. Se rumora que las casas del páramo tienen ventanas con ojos. Todo se ve. No todo se cuenta. Constataré si en los solares juegan los niños con los trompos de ausencias tallados a mano por sus padres, si hay caballitos de madera galopando el tiempo transfigurado. Abrazaré los vientos del páramo y cruzaré sus desiertos fríos donde los cóndores se extinguen por la mano del hombre. Solía decir que los ojos que ves no son ojos porque ven, sino que son ojos porque ven todo desde la altura de la montaña, pero ven *virolos* por los usos y abusos de los agroquímicos. Quiero aprender dónde está la luz de los ojos del alma. Dudo si todo lo veo muy claro.



**Foto 1. Las fotografías como lámparas alumbran con su luz que también puede ser oscuridad. Si no ven en las fotografías señales de lo que acontece no creerán**

(Fuente: Fotografía del autor).

Un *estricto control intelectual* lleva a dar vueltas con las fotografías como ojos de certeza falsa. En los procedimientos de fotógrafo siempre intervienen el azar y el deambule: tomar fotos. Un caminar sin rumbo, pero en el fondo siempre hay un inconsciente que aflora...una observación interior que porta todo creador. Con las palabras abrevio y las fotografías no tienen afanes de demostrar nada. Los ojos no necesitan lecciones, pero las fotografías son tercas...se empeñan en

atestiguar o documentar lo vivido. La montaña susurra: *no uses muchas palabras. No les deje que te corte la trama*. No hay manera de conocer todos los caminos del páramo ni investigar las indivisas veredas de los acontecimientos de los pueblos. Pediré, buscaré, y llamaré a sus puertas. Los filósofos están condenados a citarse a sí mismos, a refutarse, a contradecirse...y yo a repetirme en lo que escribo. También así, la pregunta madre que traté de ocultar: *¿Cuál es la esencia y el porvenir de nuestros pueblos?* Espero que el arte con que obra la sabiduría guie mis pasos con humildad.

Llevo dos noches desvelado. Me cuesta escribir en pendientes colgantes donde la niebla teje una venda a las palabras. Me veo escribiendo que escribo...*mi otro y yo* me dicen: escribe, en forma que al escribirlo lo leas. Por la libertad sangran mis letras. Ando sobre rastros de palabras. Con siete velas encendidas doy lectura a la palabra y al mundo en la oscuridad. *Abeles y Caines inculcando miedos y sembrando discordia entre hermanos*. Lo que pasó fue que no entendieron lo que era la revolución y ser revolucionario. *Ponte a creer*. El lenguaje corriente es mi *cola e'gallo afilado* entre el lenguaje del poeta, del científico y del filósofo para no *perder la chaveta* ante la insoportable realidad política que resistimos. He visto un cóndor negro en el cielo del páramo y entre sus soledades cruzan sombras errantes. *No le debo un gallo a Asclepio, pero si a Sócrates*.

*Se levantan estatuas de ovejas negras religiosas y políticas que serán derribadas a su debido tiempo*. No confío en los ídolos. Nos sostiene la diestra de una justicia superior y por los que cosechan y arrojan todo por la esperanza de libertad. Para la libertad lucho...libertad que se pudre en la lengua de una revolución de isla que nos hemos convertido. *Decencia y tiempo* serán grandes al repatriar nuestros hijos. Está llegando el futuro desde lo lejos...lo trae un hombre con los ojos azorados y una escardilla al hombro. Con yugo de hierro pretenden una memoria de *mentiras verdaderas* mandadas a hacer.

*Mientras el rey esté vivo, todos tienen un solo pensamiento, muerto él, todo el mundo falta a la palabra* (SÉNECA, 1984, p.168). Con la muerte de Enrique Dussel (+5/9/2024) todo viene en camino. Estudios generales en comprensión del hombre, en los problemas socio económicos del subdesarrollo, de las ciencias y las tecnologías no fueron suficientes como laboratorios vivenciales de formación ideológica en las filosofías de liberación. Comedia curricular en la cual fui bufón de relleno en mis primeros años de estudio superiores...decir que no les debo nada en mi formación es un imposible ontológico. Ahora, cuando los que detentan el poder para prolongar y justificar sus privilegios dicen que asumen las tesis filosóficas, políticas, programáticas y teóricas de Enrique Dussel...pongo las palabras en cautiverio y voy a la factoría del idioma y pregunto: ¿En las tiendas griegas, japonesas, chinas, indígenas, negras...la filosofía de la liberación es la misma? Tengo en la boca y en el corazón el verso: *Hombre soy y nada humano es extraño a mí*.

No hay que guardarse de la levadura que se pone al pan, sino de su doctrina que de inocente y neutral tiene *la nada*. La filosofía no pide nada a ningún otro arte. Un ejercicio incómodo...el arte del pensar...es la filosofía. Lo filosófico es el pensar, pero no creo posible pensar y mantenerse a salvo del pensar. Escribo sabiendo cuál es el precio de que por más que vean las huellas de luz no vean y por más que lean no entiendan. Desde lo hondo a ti grito: los que tengan oído, oigan: “*Nuestro rey es el alma...fiel y firme al deber de disentir*”, gracias, Séneca (1964, p. 168) por venir al rescate, sin festejar mi derrota por catedráticos de filosofía.

Todos tenemos un *pisa pasito* que señala lo diferente. *Y no me explico cómo el perico teniendo un hueco debajo el pico pueda comer*, no pude digerir las palabras de los *piquitos de oro* de las filosofías de liberación, cuando las balbuceaban gigolos universitarios de las pedagogías. Y no por el no comer del pan de filosofías de liberación, que lo he comido... Es que no sé a dónde van...ni sé de sus caminos. Tampoco levanto en contra mi calcañar a pesar de haber convertido sistemas filosóficos en ideologías para uso de políticos o sacerdotes. No se trata de negar el *uno* al *otro*, sino de común acuerdo entre el *uno* que soy yo y el *otro* que me acompaña...preguntarnos: ¿Cuál es nuestra relación con la filosofía? *Yo* y *él...él* y *yo* nos retiramos, por siete días y siete noches, a la montaña a pensar para luego escribir los pensamientos del *otro* y los míos...las contradicciones y desvaríos del *yo eurocéntrico* y el *yo de la filosofía de la liberación* que nos viene del sur. A veces el uno le niega al otro donde va...aun así les doy a cambio la palabra sólo para saber para dónde van. Quiero comprender como a las formas de opresión y explotación se les ha unido la trampa de la lucha revolucionaria. Camino para atrás y tomé uno de los refranes del pueblo de Piñango: *Mucho camión pa' Petra*. Camino sin citar a nadie. Al no estar en contra, estoy a favor como un homenaje con pretexto y contexto de lectura e interpretación de la palabra... Gracias, Paulo Freire.

Confiamos en que no sea verdad nada de lo que cavilamos...que todo sea ficción. Como que un ojo de buey me puede llevar por siglos de ruralidades en Venezuela. También a las mujeres y niños que son carne de yugo...a los que escarban la tierra en busca de rastros...a los que se quedan pensando en las fronteras como escapatorias. Todo hombre quiere pensar y obrar en libertad, pero las dictaduras del pensamiento hasta al buey que trilla le ponen bozal. No hay pan de libertad que llueva del cielo sin que la frente y las espaldas no suden. El páramo tiene derecho a la esperanza sin olvido.

Escribo con los propios pasos que marcan mi corazón. Quiero escribir, quiero nombrar el páramo y me atollo en el barro helado. No hay camino llano en el páramo, de allí lo extraviado de mis palabras. Aun así, me conmueve el rastro cansado del último cóndor en el cielo del páramo...

**POTILLO PARODY, Jairo. Camino a Piñango. Un extraño pan para comer en libertad**

Difícil de entender su exterminio por la mano del hombre. Oscuridades antes de llegar la noche. Ante la aurora veo morir manos vecinas. Al ángelus entro en nieblas e increpo...pero todo es silencio...nada se revela. Mañana veré toldar las montañas como siempre ha sido por los siglos. Lo único previsible en tierra de gracia. Dejaré quieto lo que está quieto en espera del mensajero. Una luz centinela de super luna creciente vigila mis palabras cuando escribo esta noche.



**Foto 2. No se trata de fotografiar lo que se busca sino de buscar y no sé qué. Sin hacer uso de la palabra, la fotografía siempre nos la dirige... y la apunta. Y no pocas veces nos interpela sobre lo que somos...sobre cómo hemos llegado a ser lo que somos... y sí tendrá reacomodo lo que somos. Y las preguntas que me zarandea: ¿Qué propósito superior o envanecido tiene el hacer este trabajo en el adverso y en el reverso?**

(Fuente: Fotografía del autor).

Tomemos un café bolón...sin comer pan del duelo y sigamos leyendo. Según los momentos del día hay unas luces que manipulan mi pensamiento...haciéndome creer en la poesía y las artes como los últimos agarraderos que nos queda. Y poético es el hallazgo para afirmar sin titubear que

somos occidentales. "Algunas de nuestras palabras / son fuertes, francas, amarillas, / otras redondas, lisas, de madera.../ Detrás de todas queda el Atlántico (MONTEJO, 1976, p.14). *Cachicamo* trabaja pa' *lapa*... (Refrán venezolano con dos vocablos que son de esta orilla...el esfuerzo de uno beneficia al otro).

También soy de culturas precolombinas y de culturas africanas arreando hacia occidente. Y formulo la pregunta: *¿Pertenece la patria a la madre patria de occidente y a su cultura?* Los maracuchos, en el occidente del país con su sociedad dramática dicen que ellos son griegos. Abundan entre ellos los: Plutarco, Homero, Sócrates y otros nombres peregrinos. Tengo cuidado en este abismo...soy caldo de alfabetos filosóficos mal aprendidos.

*El otro yo* viene y dice: el morral...que llevo a cuentas en mis caminatas...tiene piedras de prejuicios. Saltó sobre mi sombra y duda al decir que la estructura de la filosofía de liberación es lingüística. Formula preguntas y aventura respuestas desde la lingüística. La estructura de su conciencia política es lingüística...pintan consignas con las que contamos los seres humanos para no vernos. Al quebrar el discurso abro lo ojos para agradecer y decir lo pensado. Y constatar que mi país está torcido de ideologías. Los diálogos de la filosofía no pueden ser de una sola punta. Al encontrarme con un paramero le pregunto cómo vamos y me responde...dando vueltas al atajo. Gracias, Antonio Machado.

Cuando escribo corro a ayudar a las palabras que corren de mí. Dejaré de simular. Si me estuviera permitido diría que el propósito de la filosofía de liberación es recobrar la memoria de los pueblos. Peleo con fantasmas de la conquista. Soledad y silencio de páramo... Toda filosofía tiene su geografía desde donde se piensa. Ya no veo al hombre conversando con los frailejones. Ni con su pasado. Persevero en mi camino.

El frailejón...verdadero filósofo del páramo...en su retiro a tierras altas frías... aprendió el arte de observación y la prudencia de callar la fatua sabiduría. Para conocerle camino a su paso. Y eso es lo que he hecho hoy. Camino de escritura con un sobrepeso de citas y referencias de escritores...olvidando mi voz y la verosimilitud y serendipia de la fotografía azarosa... Hoy no he sacado la cámara del morral y ninguna idea ha venido a la cabeza mientras camino.

No por el deseo de agradar dejaré de ser sincero y decir lo que pienso. Decir por ejemplo que el exceso de citas y auto citas puede convertirse en enfermedad académica. Puedo escribir por ejemplo que escribo viendo que *escribo a pie*...así como tocan su gaita los venezolanos maracuchos que no lleva piano ni lleva bajo. Todos los caminos pueden que lleven a Roma, pero no a *Piñango* donde Melesio, Teodomiro y Teodosio (como se llaman todo abuelo que se respete en el páramo)

**POTILLO PARODY, Jairo. Camino a Piñango. Un extraño pan para comer en libertad**

han visto a sus hijos...nietos...huyendo de sus lares buscando surcos, tierra, pan, papelón y café. Los tres abuelos saben que el páramo convoca a comer *el pan mejor del mundo peregrino*... Y sondea a los caminantes que van por buen camino para ver que tanto lo son. Gracias, Andrés Eloy Blanco... Pablo Neruda...César Vallejo por su fe hacia el elemento *pan como metáfora de libertad*... Otra historia para ser la misma son manos del maestro de *Piñango*...manos de un legítimo *timoto-kuika*. Su taller blanco de escuela ha amasado un pan de letras por generaciones en una pizarra de piedra. *Al día siguiente de la conquista* llevaré un poco de café criollo originario de Etiopía para que hablemos por hablar de descubrimiento-raza-encuentro-resistencia...en un 1492.



**Foto 3: Palabras no quieren las fotografías... solo miradas**

(Fuente: Fotografía del autor).

Quedo un rato para calentar la escritura. Y consigo que el mejor pan caliente de citas llega por *causalidad*...como principio clásico de la filosofía y la ciencia...y no por citar por citar a Enrique Dussel y quedar bien en su homenaje. Hay un elogio en la elección porque “El artista

selecciona sus asuntos: esa es su manera de elogiar” (NIETZSCHE, 2002, p. 256). Ironía filosófica es su *Pedagogía Latinoamérica*: “Por ello “vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo [...]: Exígele lo nuestro [...]. El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro” (DUSSEL, 1980, p.15). Las comillas angulares encierran la cita de Dussel a la novela *Pedro Páramo* (del escrito-fotógrafo Juan Rulfo) citado entre comillas *inglesas* delimitando la cita intercalada. Y no es por casualidad o por vaciedad sin sentido que al *escribir a pie* cite a Juan Rulfo (Pedro Páramo) en el primer párrafo de este ensayo etnográfico. Universo narrativo y político compartido que nos habla de un continente norte que también es nuestro sur. Un espacio para que se interprete la incertidumbre en la que vivimos.

Vaciedad sin sentido es recitar la palabra de Enrique Dussel sin hacerla carne. Lo intentaré. Se sabe de buena tinta y letra que irse de espalda es creer que se regresa pronto. Viví en una desolada isla con la que se toparon hombres extranjeros en 1942. Caminé de día y de noche las ruinas de la Nueva Cádiz en la isla de Cubagua (Venezuela)...primer asentamiento de las Américas y donde las piedras acumuladas han olvidado su historia. Dejo constancia que la obra: *1942, El encubrimiento del otro* (DUSSEL, 2012)... aunque no mencione a Cubagua...tampoco tiene porque...puede sacar *partida de nacimiento* del *mito de la modernidad* grabada en las ruinas apiladas de la Nueva Cádiz y en los ripios de las ostras perlíferas dejadas por el invasor. Toda la isla está como hace más de cuatrocientos años. Oscénaba (Cubagua) fue una bienaventuranza real de ostrales que valían más que las riquezas prometidas de ninguna parte de El Dorado imaginado. Cubagua (Oscénaba)...por acción de invasión y conquista...es símbolo real de asolamiento colonial y post colonial. Regresaré del olvido.

Una cosa es que te lo cuenten...otra que lo leas...y otra que lo vivas. En convivencia con amos y esclavos de un ceremonial mítico – religioso que se celebra en las montañas andinas desde tiempos inmemoriales...tomaron cuerpo ante mis ojos las figuras de *la conquista espiritual y el encuentro de dos mundos* al escuchar en el tiempo la voz de del primer contingente de curas doctrineros que llegaron a las comarcas de los andes venezolanos: *tomaremos de los indios lo que consideramos santo, sus danzas y sus vestimentas y sustituiremos sus dioses por nuestro Dios verdadero*. Cambiaron sus ídolos por *cinco nichos con cinco niños en uno*. Cabimbú, Esdora, Estiguates, tres poblaciones descendientes de indígenas...San Lázaro, Santiago dos pueblos de indígenas blanqueados recibieron sus niños españoles de porcelana que colocaran en nichos de madera. Cada nicho tiene su amo y su esclavo. Cada esclavo lo danza en todos los confines de la montaña...desde octubre hasta el veinte y cuatro de diciembre para amanecer 25...cuando los *cinco niños* se convierten en *uno* en danza sagrada frente a la iglesia de Santiago. Revuelta simbólica

como espacio de liberación y resistencia cultural.

En el frenesí de la danza lo psíquico y lo somático constituyen unida en la danza... *vientos* de los nichos dibujan en el aire el símbolo del infinito. La comunidad les atribuye a los nichos una fuerza espiritual especial... *culturalmente* concertado. En una campana de bronce se da de beber a los danzantes pares purificar sus cuerpos. *Los amos* observan...se saben dueños de los medios del trance. Las mujeres solo se encargan de *emperifollar* al niño. Los que se marcharon de sus pueblos regresan para esos días para reunirse con los que se quedaron y así hablar de los que están vivos y de los que están muertos. Al principio yo miraba solamente...luego me mimeticé y *fui amo...fui esclavo...fui brujo...fui doctrinero...fui todos ellos...fui yo y los otros*. A la hermenéutica de lo que estaba viviendo y viendo le parece mestizaje hacia occidente. El destino cultural de lo que somos es el mestizaje. La mezcla o la desaparición del pueblo conquistado ha sido el destino de todos los pueblos. *Lo entiendo, pero no estoy conforme...me gustan las diferencias*. Está bravo el páramo por *La "conquista espiritual"*. *Vamos a misa...no tengo camisa... Vamos al sermón no tengo calzón*.

Una oveja ajena y perdida pasó la cerca...voy por ella. En un estado de angustia existencial *atravieso* un umbral del tiempo andino y me veo en la iglesia de San Miguel de Boconó (Trujillo, Venezuela) a finales del siglo XVII. Un *custodio* oculto en una de las columnas del templo coloca un dedo en su boca con la insinuación de no divulgar lo que oiga y escuche en este templo franciscano y de indígenas convertidos.

*Pataqueros, Totumos, Guandas, Vitoras...* Oyeron desde el pulpito *iluminado* todas las arengas del infierno que les esperaba de no convertirse. Cuando ven al cura del pueblo se arrodillan. *Écheme la bendición...padre*. Oyeron de un Miguel con alas de cisne y cuerpo humano abatiendo a una bestia descomunal llamada *diablo* y a otros espíritus malignos. Ya que podía interceder entre ellos y el Dios del invasor...bajaron la vista y se inclinaron ante un *santo indio* mandado a tallar en madera... Y el engaño fue consumado en un San Miguel *El Indio* en contraposición a San Miguel *El Español*.



Foto 4: La figura que parece saltar y salirse de la pared... susurra: no digas de dónde vengo  
(Fuente: Fotografía del autor).

**POTILLO PARODY, Jairo. Camino a Piñango. Un extraño pan para comer en libertad**

*Hoy viene Dios a tomar café... Te refieres al cura... Es lo mismo... No es lo mismo ni se escribe igual. Imagínate que viniera con todos los que están en el retablo mayor de la iglesia: Gabriel, Rafael, Uriel, Seathiel, Jeheudiel, Barachiel, y los dos ángeles custodios de los laterales...y se pusieran a hablar de teología política... Miguel no viene porque está recorriendo el pueblo en su día que es hoy 29 de septiembre...día para pedir el perdón angélico.*



**Foto 5: Quién como Dios para con espada en alto vencer al demonio**

(Fuente: Fotografía del autor).

Traigo de la noche otro amanecer y regreso al páramo. Cuando camino parto la neblina y siempre se llena de nuevo el vacío que dejo. No somos imprescindibles. Lo que he caminado a pie lo he escrito. Camino entre frailejones para saber que a pesar de la soledad no estoy solo. Siento a un *Dios de la intemperie* que camina tan en mí como en el páramo. Trato de leerlo en su idioma natural. Ante los últimos gigantes del páramo...soy un ser sin palabras...puro ojos soy. Sin haberme

**POTILLO PARODY, Jairo. Camino a Piñango. Un extraño pan para comer en libertad**

visto me recuerdan...me miran...los veo...un frailejón ancestral ha venido a recibimos con una filosofía que no es de él, sino de aquel que lo envió...para decirnos que no hay nada más transversal que el tiempo del cual estamos hechos todos y que todo lo muda. Me pongo en guardia y doy gracias a Armando Rojas.



**Foto 6: Lo que ves no son ilustraciones de la palabra sino interpretación de ésta. Pongan la mira en lo que no se ve, no en lo que se ve**

(Fuente: Fotografía del autor).

Las fotografías que vienen de ver...no son fotografías porque las vemos, son fotografías porque nos hacen ver el instante y verosimilitud de un fragmento de lo vivido...de lo que estamos buscando...de lo que somos. La verosimilitud como un acercamiento a las verdades...que puedan ser avizoradas fotográficamente. *Ver para creer señor San Blas sin ver los clavos y la herida.* Correlatos de alteridad para traducir las *huellas de luz* (fotografías) y enunciarlas. Una filosofía de la fotografía que se pregunta: *¿Precede la imagen a la palabra o a la inversa?* No se escribe ni se toman fotografías impunemente. Desconfió de mis ojos cuando en las fotografías veo lo que quiero ver y no lo que es...y de toda palabra cuando no lleva lo que dice.

Ando errado. Será por costumbre de escribir en el mueble de una antigua máquina de coser...de ésas que tienen el diseño de dos sapos...uno a la derecha y otro a la izquierda...que mi *propio yo*, escribe recto y el *otro yo*, prefiere la lectura en zigzag buscando tres o cinco patas al sapo ¿O serán las cercas de piedra culebreando al subir o bajar las lomas que me ven escribir que escribo serpenteando? Por sobre todas las cosas pido discernimiento sobre ser principio de un pan nuestro que pedimos en oración cada día. Mi doble que escribe ve pasar a un hombre con una escardilla al hombro, a otro que tiembla de frío, tose, y escupe sangre...otros piden un extraño pan para comer en libertad. En un hilo del tiempo hacia el pasado... César Vallejo, al escribir sobre su doble, lo vio pasar con un pan al hombro buscando en que sentarse en *La rueda del hambriento* (VALLEJO, 2012). *Amigo, préstame tres panes...sé que no serán de piedra.*

Ni extraño ni extranjero cuando la lectura del páramo se obra sobre piedras angulares que al desgastarse dan tierra para semillas No hay formas de esconder soledades de páramo. Ni filosofías de liberación que den cuenta de ellas fuera de su lexicografía. *Vaya para que lo embojoten dice el otro yo* al *yo* que escribe andando. Espero no escribir necesidades para no acabar en el destierro sin amparo de pan y agua. No discurro con sofismas para no quedar con las manos vacías. Libro mi palabra, pero no soy verbo. Aún tengo una fe irracional en dos aguas culturales (dominante y popular) de un solo cauce para auto-conocimiento y el reconocimiento de los otros en esta tierra que hoy parece de nadie. Dos afluentes que al mezclarse conducen quién sabe a un futuro vigor de integración. Gracias, José Manuel Briceño Guerrero y a su alter ego Jonuel Brigue.

Como la brevedad en los consejos...la brevedad en la escritura...que cada palabra lleve lo que dice a pesar de la escritura soslayada. La semilla es la palabra y sirve para fe. La tierra es piedra...espinos y buen suelo, pero “la tierra no puede hacer germinar lo que no es semilla. Un corazón vacío no puede hacer acto de presencia junto al corazón del pueblo. Es preferible el anonimato de los humildes que se convierten en humus alimenticio para las virtudes humanizastes donde se esconde y sueña el futuro vigor de la patria” (BRICEÑO, 2011, p. 20). En su *no patria* los

que se han ido, sembrarán su semilla y atesorarán una memoria no escrita que se irá amarilleando. Vientos del páramo me llevan a preguntas del camino y a decir que los pueblos del páramo se están quedando solos. El que está arando no verá detrás al que siega. Todos se han ido. *Y no regresarán porque cuando se fueron los que se quedaron barrieron la casa de adentro hacia afuera sin esperar a que llegaran a su destino.*

A veces camino, camino y no gano nada en el entender. En todo el camino he hablado solo con el viento. Y vano es el pensar la diferencia entre *el bien* y *el mal* entre tanta mezcolanza y desconcierto. Nos engañan las palabras, pero no las cosas. De allí el recurso expresivo artístico de la fotografía como una prueba falsa y a la vez verdadera de permanencia...un instante captado que deja de ser...pero nos queda la imagen como testigo del tiempo. Puse la mira en lo que se ve, buscando lo que no se ve... Y la fotografía quedó hecha en ese instante en que se juega la vida. Sigo, caminando, meditando los pensamientos que vienen a la cabeza mientras ando. Lamentando la muerte de un caminante de filosofías de liberación...espero no así sus caminos.

Pido mi ración de pan. Una capa de rocío que, al evaporarse, dejó al suelo cubierto con una especie de polvo blanco semejante a la escarcha...que si uno lo mira de corazón...lo vuelve imaginario. Para escribir el viento frío, he comido papas verdes por exceso de luz y he tenido dentera por una Europa que no reconoce que les salvamos de la hambruna con este tubérculo. Le pagamos con creces la lengua. No a toda semilla se le conocerá por el árbol que dará sino por sus frutos. Vientos del norte, vientos del sur. El páramo no me ha dado pan del cielo, pero si el pan de la tierra. En el lenguaje de la antropología bíblica es la simplicidad de un pan que es pan y vida. El pan es uno, y así nosotros...si comemos del mismo pan...no importa que sea un pan seco, pero en libertad de pensamiento, palabra y obra. Las Américas están divididas contra sí mismas y por ese camino siempre transitarán a la desventura. Lo voy a *decir a pie*: entre el ego de un *yo eurocéntrico* y *trasatlántico*, y un *yo de la filosofía de la liberación* desde el sur...prefiero mi propio yo que no ve cómo el arte al ver lo real y hacerlo ver va a lograr lo que espero de él.

Noche bruna sin estrellas. No salí del páramo vine a él. Me puse a buscar a *Piñango*, antes no preguntaba por él, y no lo encontré. Dejé de buscarlo y lo encontré, pero no estaba preparado para reconocernos y saber quiénes somos. Libran en mis las pedagogías, teologías y filosofías de liberación, pero siento que obro con mala fe cuando no se hacen carne. Camino con la creencia de entenderlas, sin comprender todavía. Las filosofías por si solas hinchan al imaginarme saber algo sobre ellas. Iré al encuentro de las sendas que toman las filosofías verdaderas de las simuladas...a sabiendas que la filosofía no está pensada para adaptarse a nadie. En el caminar como acto político...los caminos se aprestan a filosofar agarrado a la espiritualidad de la tierra que me vio

parir. Para un filosofar en Venezuela imperativo decir nuestro Ser y ser nuestro Decir...un largo viaje hacia nosotros mismo como país (BRICEÑO, 2007). Al tratar de atrapar el viento, me vino esta borrasca de la montaña: *¡Y si después de tantas filosofías, no sobrevive la filosofía!* No cambio mi laberinto de filosofías por un plato de lentejas. Gracias, Diógenes.

Cuando emprendí el camino a *Piñango* nada pedí... Llegar a *Piñango* era mi propósito. Hay que cumplir lo que se promete, pero me apresuré con el pensamiento y la palabra escrita. Entre tantas palabras y cosas sin sentido estaba la insensatez de querer atrapar los vientos del páramo, pero sin ese sin sentido no habría caminado hacia él. En el páramo todo tiene su tiempo y un momento para todo cuanto acontece. El ensayo no está listo, pero debo dejarlo ir. No todo ha sido dicho, pero no acabara yo de contar lo que vi en el camino si lo hubiera de decir todo. De tropezón encuentro una extraña forma de ser en el páramo, pero respecto al contraste entre la sabiduría y la necesidad para divulgarlo.

El *Piñango* que quería conocer esconde otro pueblo...mi pueblo interior y no quiero cerrar la puerta y los *portales del tiempo*. Recoger los pasos y empezar de nuevo no es posible. Si no sabes adónde vas, cualquier camino te llevará allá. Entre el pueblo de *Piñango* y el camino de arrieros que conduce a él hay un eslabón; es la no llegada. No seré necio. *Piñango es un portal del tiempo si voy a verlo lo cierro y me cazaré con su astucia*. Los gallos se oyen de pronto...anunciando que por el camino a *Piñango* también *se va a Ítaca...a Manoa...a tierra de gracia... Llegar allí será nuestro destino de comer un extraño pan en libertad sin esa condición de abismal desamparo humano en que vive Venezuela*. La neblina barrió del cielo las estrellas visibles. Nada existe que no pueda dejar de ser.

## Referencias

- BRICEÑO, José. *¿Qué es la filosofía?* Mérida: La Casteíla, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Recuerdo y Respeto para el Héroe Nacional*. Mérida: La Casteíla, 2011.
- DUSSEL, Enrique. *La Pedagogía Latinoamericana*. Bogotá: Editorial Nueva América, 1980.
- \_\_\_\_\_. *1492. El encubrimiento del otro*. Buenos Aires: Editorial Docencia, 2012.
- MONTEJO, Eugenio. *Algunas palabras*. Caracas: Monteavila, 1976.
- NIETZSCHE, Friedrich. *La gaya ciencia*. Madrid: Editorial Edaf, 2002.
- RULFO, Juan. *Pedro Páramo*. Bogotá: La Oveja Negra, 1983.
- VALLEJO, César. *La Rueda del hambriento*. Bogotá: Ediciones El otro, el mismo, 2012.
- SÉNECA, Lucio. *Cartas morales a Lucilio (I)*. Madrid: Ediciones Orbis, 1984.